



IGLESIA DE LOS TEMPLARIOS EN EL VALLE DE BAREJES (PIRINEOS).

FRAY LUIS DE LEON.

(Continuación.)

De este triste período de la vida de Leon son las primeras *poesías* que le conocemos, y en la cárcel escribió también los *Nombres de Cristo* y la preciosa obra titulada *in Psalmum vigesimum septimum Explicatorio*. Desconsolador es en verdad que á los desastres, á las persecuciones y á las cárceles, deha la humanidad tan importantes elementos para su desarrollo: en la misma época, entre el torbellino de las batallas que matan todo sentimiento heroico, y del choque de las lanzas y de los escudos, salieron chispas de inspiración para Jorge Manrique y Boscan, Mendoza y Garcilaso, Lope de Vega, Ercilla y Cervantes. Y no aparece imposible que se desarrollase el genio tan comprimido entonces bajo el enorme peso del Santo Oficio: ya dijimos que solo era inexorable en materias teológicas, y pocos sabios que las trataron se libraban de su terrible poder. Mas por lo mismo el inofensivo campo de la poesía estaba libre para todos, y como dice un moderno historiador (1), complacía al monarca á inquisidores «que los poetas se entretenían en cantar los amores tiernos de los pastores y los dulces «desdenes de las esquivas zagalas. No pudiendo España producir filósofos, se indemnizó en producir abundancia de poetas. El Parnaso era el campo mas libre, y refugiándose á él las inteligencias independientes de los españoles, hicieron de la poesía una especie de soberano de la literatura.»

Luego que Leon obtuvo su libertad, merced acaso á la influencia del gran protector de los agustinos, cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo é Inquisidor general (2), dícese que de Salamanca salieron á recibirle en triunfo las personas mas distinguidas, y en Claustro pleno fué admitido á su cátedra y á todas las honras; á pesar de que insistiesen en renunciarles; entonces tambien la universidad agradecida

le señaló una pensión por explicar públicamente Sagrada Escritura; y en el primer día lectivo, ante la numerosa concurrencia que ansaba oír su voz y admirar su saber, pronunció el tan celebrado como expresivo: *dicebamus hesternis die.*

Desde entonces Fray Luis de Leon pareció dedicarse con más interés á continuar algunos y emprender los mas de sus inmortales escritos, y hubo de ceder, siquiera fuese con violencia, á las reconveniones que le dirigió su Provincial, mandándole imprimir sus obras. En 1580 dedicaba al Eminentísimo cardenal Quiroga la *Exposicion del salmo XXVII*, que habia hecho en la prision, y al príncipe Alberto, archiduque de Austria y cardenal de la Santa Iglesia Romana, sus *Comentarios en latin á los Contares de Salomon*, mas extensos que los que habia escrito en castellano, y en 1585 publicaba sus apreciadas obras, los *Nombres de Cristo* y la *Perfecta casada*, tan combatidas por los émulos de su siglo.

Al poco tiempo pasó Fray Luis á Madrid, y el Consejo Real le encargó la difícil cuanto honrosa obra de corregir los escritos de Santa Teresa, que ya tan corrompidos estaban, y la desempeñó con todo el acierto que prometían sus celebradas dotes, publicándulos en 1587 con un elegante y erudito prefacio. «El trabajo que he puesto en ellos, añade, no ha sido pequeño, porque no solamente he trabajado en versarlos y examinarlos, que es lo que el Consejo me mandó, sino en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos años.» La comisión no pudo ser mas oportuna: ótro que el autor de los *Nombres de Cristo* difícilmente hubiera entonces comprendido el acortamiento de aquella mujer admirable, para quien el amor es la virtud que todo lo allana, que llora con los que lloran, bñche su corazón con gozo contemplando la faz de Dios, y ora con todos y por todos. «Segunda, segunda, dice Fray Luis de Leon, el Espíritu Santo habla por su boca.» Ni podríamos hallar testimonio mas recomendable de las bellas dotes literarias de la mujer mas grande de su siglo, que el que con su habitual sencillez nos dejó Fr. Luis en el prefacio citado: «Y así me vi, Dios, mientras escribo en tierra, áhora la ven en sus libros y en las flores de Aecia, y en la pureza y dulzura del estilo, y ven la gracia y buena compocision de las palabras, y en una elegancia

(1) D. Modesto de la Cruz. *Historia general de España*, libro 100.º preliminar.

(2) Véase el tomo III, p. 110, y el tomo IV, p. 174.

delectación que dejaba en extremo, dando que haya en nuestra lengua escrituras que sea alta se iguale.»

La beatitud de Felipe II encargó al conde de Urebe de santa Teresa que escribiese la biografía de aquella Santa, persuadida, como el hijo Fr. Diego de Yepes, de que ninguno había entonces en España que mejor pudiera satisfacer á este argumento y á su deseo; pero le sorprendió la muerte cuando apenas había empezado. También el segundo duque de Veris, D. José Gómez Suarez de Figueroa y Córdoba, le había pedido que escribiese un tratado de las obligaciones de los Estudios, encargo que por la misma causa no pudo desempeñar.

Estando en Madrid tuvo ocasión de conocer Fr. Luis de Leon á la nobleza Madre Ana de Jesús, y á sus instancias escribió la vida del Santo Job: quizás por entonces había ya escrito la *Exposición* de su libro en nuestro idioma.

Es notorio en los anales de la orden de San Agustín la parte activa que tuvo el catadrático de Escritura en la reforma de los monasterios portugueses de su orden, la lucidez con que redactó unas *Constituciones* para los religiosos recoletos de San Agustín, por comisión del capítulo celebrado en Toledo en 1588, y que siempre procuro el brillo de su convento en Salamanca.

En 1580 publicó Leon el primer tomo de la colección completa que pensaba dar de sus obras espositivas, y en él figuran con otras que ya conocemos: *in Abdiam Prophetam Explanatio & in Epistolam Pauli ad Galatas Explanatio*; en el año siguiente dió á la prensa el lindísimo escrito de *struque Aquí typic-que vari immolationis legitimo tempore*, tan conocido hasta en el extranjero.

Stibemas por el Licenciado Luis Muñoz (1), con referencia á una carta dirigida por nuestro agustino á su amigo Acias Montano, que en este tiempo se dedicaba á leer las obras del inmortal Fr. Luis de Granada, en la isleta que hacia el Tormes junto á una casa de campo, propiedad de su convento (2), confesando el mismo Leon que había aprendido mas de su lectura, que de cuanta Teología escolástica estudiara, y asegurando que en adelante seria su principal estudio. Si algo pudiera aumentar la gloria del orador mas elocuente del siglo XVI, del que con mas dignidad y alteza ha hablado de la Divinidad, serian sin duda aquellas palabras.

En 1591 era ya Fr. Luis de Leon vicario general de la provincia de Castilla, y justo premio de su celo por la pureza de la disciplina monástica fué que le nombraran Provincial en el Capitulo de 14 de agosto del mismo año, celebrado en Madrigal; pero á los nueve dias murió en el convento de la misma villa, siendo de 64 años de edad. La universalidad de Salamanca perdió una de sus mas brillantes glorias, la disciplina monástica el entusiasta defensor de su primitiva pureza, la iglesia un mártir mas de su fé, y el siglo de oro de nuestra literatura uno de los grandes géneos que immortalizarán aquel renombre.

El cuerpo del Provincial agustino fué trasladado á su convento de este ciudad, y depositado en un ángulo del claustro, que llamaban de los Santos por los eminentes hombres que allí tenían sus sepulcros, delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo, y bajo una inscripción latina que, ya deteriorada en época no muy lejana, fué sustituida por otra mas estensa (3). Este sepulcro ha sido destruido ya: los restos del inmortal centar de la vida del campo están confundidos entre las ruinas de su monasterio, ó habrán sido separados al viento al golpe de azadon de ignicante picapedrero. Triste es en verdad para el que siente latir su corazón al recuerdo de las glorias nacionales, que aun no haya podido tributar nuestro siglo al autor de la *Profecía del Tajo* todo lo que de grande, todo lo que de tierno y afectuoso tiene el universal sentimiento de la inmortalidad del alma humana. Si aun

hay probabilidades de hallar sus deshecho, gloria seria para cualquiera de las autoridades constituidas para sancionar el mundo científico y literario que en este nuestro siglo sacado de positivismos y de olvido, aun había quien poseyera esos sentimientos dedicados que algunos sepa parecen condenados á no comprender, pero sin que han sido ricamente dotados los géneos de todos tiempos y países.

Gran número de los escritos de Fray Luis de Leon aun permanecen inéditos (4), muchos perecieron en el incendio que en 1744 dejó ruina parte de su convento, y á pocos figurarán bajo otro nombre que el de su autor. Ya en su tiempo, dice á don Pedro Portocarrero, atribuyeron sus poesías á otras personas religiosas, que, siendo por esto maltratada la opinión, hubo de rogarlo que las publicase bajo su nombre; quien baserío, pero confesaba que venia con ello un guiso muy particular, inspirado sin duda por su humildad evangélica, y aun escrita le dedicaron, no vieron entonces la luz pública.

Notoria es la superioridad con que Leon trató toda clase de cuestiones; repetidas ediciones se han hecho de sus escritos en latin teológico y lingüísticos (5), y no pocas existen de las obras morales ó filosóficas que publicó en el idioma nativo (6). Prescindiendo de la mucha filosofía, sublimes pensamientos y profundos raciocinios que estas contienen, todas abundan, y los *Nombres de Cristo* en especialidad, en trozos verdaderamente oratorios. Dos escritores de aquel siglo adquirieron en la elocuencia renombre inmortal, Fr. Luis de Granada y Fr. Luis de Leon, que se conocen con la denominación fraternal de los dos Luises; creen algunos que no es fácil decir cual de los dos ganó la palma de la elocuencia sagrada; pero en medio de nuestro entusiasmo por el lirico español no dudamos concedérsela á Granada; su elocuencia es mas fácil y abundante, hay mas grandiosidad en sus imágenes, y la armonía y cadencia que con tanto afán buscaba Leon, son naturales en él; en cambio el vate de Belmonte es mas original; sus períodos mas rotundos, y su lenguaje grave y subido, con un sabor de antigüedad lleno de majestad y grandeza; nunca se vió la lengua castellana manejada con tan admirable perfección.

Sin duda que Leon fué el escritor del siglo XVI que mas esplendor dió á nuestro idioma: él mismo nos describe la constancia con que trabajó, el arrojo que necesitó para arrostrar la envidia de muchos y avergonzar la ignorancia de algunos contemporáneos suyos, y los progresos que el arte hiciera bajo su pluma. «Dices que no hablo en romance, se lee en la introducción al libro III de los Nombres de Cristo, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque ponengo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice, y negocio que de las palabras que todos hablaban elige las que convienen, y mira el sonido de ellas, y aun acuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonia y dulzura... Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del descuido ordinario. El cual camino quisiera yo abrir, no por la presunción que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para que los que á las tienen se animen á tratar de aquí adelante en lengua como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, hablaron

(1) Además de los que pueden verse en la nota 3.ª de esta biografía hemos visto citados como escritos en prosa, varios tratados de lecturas teológicas, la mayor parte espositivas, de que hallan Fr. Federico Anagn y otros discípulos del catadrático de Escritura, una oración fúnebre pronunciada en las exequias que la Divina And hizo el cablero Fr. Domingo de Salo, once un elogi de San Agustín, otro pronunciado en el Capitulo provincial de 1587, *commentarum super Apocalypsim*, y un tratado de *triplice conjunctione fidelium cum Christo*. Hablase tambien de un sermón con el título de *Particula predicador*, y de algun tratado de los *Aschos y pasiones del Santo Job*. De las poesías de Leon sé sabe que existian algunas en la biblioteca magistral de M. S. de Florencia, y muchas, la mayor parte sobre asuntos místicos y sagrados, en la de San Felipe el Real de Madrid; tambien separadas entre varios ediciones, mas bajo el nombre de Leon, y sin el otro, y las peregrinas, ordenó y vio Fr. Francisco Mendon, de la orden de San Agustín: de esta colección son las publicadas por los redactores del *Parnaso español*. Madrid 1771.

(2) *In Psalmum XXV*, Salamanca 1580, 1582, 1588.—*In cantico electionum Salamonicis*, Salamanca 1580, 1582, 1589. Venecia 1604.—*Consolationes scriptum & dicit exheretorum* 1585.—*In Abdiam Prophetam*, Salamanca 1589.—*In epistolam Pauli ad Galatas*, Salamanca 1589.—*De struque Aquí typic-que vari immolationis legitimo tempore*, Salamanca, 1620, 1641, Madrid 1604; traducido al francés por el P. Daniel, 1695. En 1592 el capítulo de San Agustín de Salamanca dispuso que se fuesen imprimiendo las obras inéditas del maestro Leon, y en el siguiente año repitió la misma disposición; no hemos visto que tan humildes deseos se resolviesen entonces.

(3) *In Perfectione cordis*, Salamanca 1585, 1586, 1587, 1605, traducida al italiano por el cablero religioso Julio Zanchini de Castiglione, Venecia 1596, Nápoli 1598.—*Los Nombres de Cristo*, Salamanca 1585, 1585, 1587, 1595, 1605. Barcelona, 1585, traducida al italiano, Venecia, 1598.—*Traducción y comentario de las enseñanzas de Nativitas*, Salamanca 1793.—*Exposición del libro de Job*, publicada en tres del último siglo.—Serbados que tambien se hallan en las bibliotecas de *Apología donde se demuestra la utilidad que se sigue á la lectura de las obras de Santa Teresa de Jesús y otras semejantes conda imprimidas en lengua vulgar*.

(1) Vida y virtudes del maestro Fray Luis de Granada, lib. 3.º, c. 9.º, p. 508. citada por D. Gregorio Mayans y Siscar en su biografía de Fray Luis de Leon.

(2) En la introducción al libro II de los nombres de Cristo la describe Fray Luis de Leon. Figura que tres siglos antes y de su orden, dar de ellos hombres de grandes letras & ingenio, y á quienes da á conocer con las pseudónimos de Salano, Mancelo y Jellano, revererá entre sí otros vnicamientos fuera de los nombres con que le caracterizó en la Escritura, y los coloca en dicha granja; dice en el lugar citado, *apogus frax* (3), que los tres, después de haber comido, y habiendo bebido un pequeño rabejo, ya que la fuerza del calor comenzaba á caer, salieron á dar un paseo, y llegaron al río, que corria de ella cerca, en un harro, convenciéndose con el parecer de Salano, en que querían si solo que se había un modo del, en una como talen propicia que sepegada á la presa de sus acotas se desahucia. Era el solo á quien sepegaba rabejo, y muy apacible, y en aquella sazón estaba muy á gusto de bajar, y entre las aguas que le tierra de suyo orilla, tenía tambien algunas arboles queles por hidrantes, y dividida como en dos partes en no poseyendo arroyo que hacia el agua que por entre las piedras de la presa se huyaba del río, se corria hacia allá hacia. Para entrar en el término y sus compañeros y molinos con la muy apaga del c, una granada de las ramas del sol, junta á un álamo alto que estaba crecido en el medio, rodeándole á los espaldas, y delante del que se eleva parte del seto, en la vanderá y sobre la parte verde, y como juntado al agua los que se sentaban. Añada distinción entre el del sol de aquel día que con se había movido, y de la fracción de aquel lugar que era medio, y atañado á Salano se leza *apogus*, etc. Concluyera que haya visitado la orilla inmediata, Salamanca, 1605. *Tratado de la vida de San Agustín*, con algunas palabras del catadrático que con esta biografía se publicaron, y que con otros temas conculada de él, y por de haber estado algo de tiempo en él.

(3) Véase estas descripciones al fin de la biografía.

«las suyas, y para que le igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, á las cuales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes.» Atascó este buda d'eseo, que tanto contribuyó á probar la riqueza de nuestra lengua, fué exagerado en Leon: por eso con frecuencia se resentían sus períodos de demasiado estudio y violencia en la colocación, pero nunca pierde su estilo el carácter general de apacible dulzura, su dición es siempre animada, limpia y armoniosa.

Eradito es Leon y gran conocedor de las lenguas sabias en su traducción y comentarios de los Cantares de Salomon: explica con evangélica piedad el amor divino, y describe con rasgos casi imperceptibles, pero siempre tiernos, lo mas grande de las afecciones humanas: consulta las traducciones griegas y latinas, y se afana con fruto por hallar en nuestra lengua figuras y metáforas hebraicas, porque «la verdad responde con la hebreá en muchas cosas.» El objeto de Leon en este escrito no fué explicar, como habian ya hecho otros, la idea mística que envuelve el idilio mas tierno de todos los idiomas, sino «declarar la corteza de la letra así llanamente... declarar el sonido de ella y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro.»

Hemos estudiado á Fray Luis de Leon como prosista, y vamos á admirarle como poeta; porque si merecidos elogios se tributan al autor de los *Nombres de Cristo*, mas dignos serán para el que osó dar á la poesía un carácter no conocido hasta su tiempo, con unas «obrecillas *aguas entre las ocupaciones de sus estudios, en su mocedad y casi en su niñez, se le cayeron como de entre las manos.*» (1)

Las traducciones de Leon forman la segunda y mas estensa parte de sus poesías, y en ellas se propone «mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura, ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.» Mucho de su gran mérito debió Leon á sus traducciones bíblicas: Job en su libro el mas sublime de poesía filosófica, el Rey Profeta en sus Salmos, raudal inmenso de poesía, y el discípulo de Natan, que en los Proverbios habia cantado *al que tuvo el viento entre las manos, al que recogió las aguas con su manto y levantó los límites de la tierra*, le hicieron gustar aquella grandiosa sencillez, aquel perfume de antigüedad lleno de majestad y dulzura, que hacis su mayor deleite, y que le señala entre todos los hablistas castellanos. Píndaro y Teócrito, el melancólico Tibulo, el elegante Virgilio y sobre todos el culto Horacio fueron objeto de su constante estudio: así que entre no pocos hebraismos brillan mas sus poesías por las gratas reminiscencias del cantor de Mantua y del inmortal preceptor de los Pisones. «Luis de Leon, lleno de Horacio, á quien constantemente estudiaba, dice el señor Quintana, «tomó de él la marcha, el entusiasmo y el fuego de la oda:» de él aprendió su elegante figura, su delicada gracia, la flexibilidad de su talento y la pureza de su gusto, y desterrando el epicureismo del tímido soldado de Filipos, vistió con el traje español á sus personajes, les atribuyó las ideas de su siglo, y pareció colocados ante los mismos lugares que le inspiraron. También la bella Italia ofreció entonces á los genios españoles modelos que imitar; por eso la Italia de Leon X nos recuerda la Italia de Augusto: Fray Luis de Leon no podia permanecer indiferente ante aquellos renacentes géminos, que daban vida y vigor á la mas clásica antigüedad tan grata para él, y Petrarca, y Juan de la Casa, y el cardenal Bando le ofrecieron bellezas que imitar ó traducir; pero esta segunda vez como la primera nuestra poesía tomó pronto un carácter nacional.

El genio de Leon era esencialmente lírico, y su carácter y su profesión le hicieron preferir al género moral al heroico; su inspiración como su vida esencialmente religiosa, el misterio le exalta y la soledad es su elemento expansivo: todas sus odas respiran una santa certidumbre de la vanidad de las cosas humanas, y el hijo de la religion que compadece al malvado y eleva al humilde, se recrea en contemplaciones morales, ó arrobado en dulces éstasis prorrumpe en tiernas expansiones. Si pinta la naturaleza, al frente de los tranquilos gozos de la vida pastoril, traza con vivos colores las vanos borrascas del mundo; si habla de avaricia, pregunta:

«¿Qué vale el no tocado
Tesoro, si corrompe el dulce sueño?
¿Si estrecha el Eudo dado?»

(1) Solo se habia publicado la traducción del *Miserere* seguida de una curiosa y Cristo vertido, Madrid 1618, reimpressa en 1737, y en Valencia, 1797, reimpreso D. Francisco de Quevedo y Villagrá dio á luz por primera vez: Madrid, 1651, la colección de poesías de Fr. Luis de Leon, hallada en la biblioteca de D. Manuel Sarmiento de Mendoza, condego municipal de Sevilla. Sabemos de las siguientes ediciones, Milán, 1651, por traducción de D. José Guzman Sotillo de Figueroa y Cárdena, segunda órgua de Ferrer.—Valencia, 1764 y 1765, y en el tomo 10 de la Colección de D. Ramon Fernandez 1808. El P. Fr. Benito Herrero de Urua, a continuación de los *Grados de amor de San Juan*, Mosca, 1657, publicó el *Estudio del divino amor* que se cree de Leon, y baxólo en su arte poética, pero sin nombre de autor. En el *Parnaso español*, Madrid, 1771, se publicaron algunas poesías inéditas escogidas de entre las muchas que habia en la biblioteca de San Felipe el Real de Madrid. El *Temero del Parnaso español* del señor Quintana y la colección de Banti han debido conocer á las literatas extranjeras las poesías selectas del agustino de Salamanca.

«Si más enturbia el ceño,
Y deja en la rigurosa póbre al duelo?...
¿Qué vale cuanto veo,
De mar, y cómo se pone el sol luciente,
Lo que el lado posee,
Lo que da el claro Oriente,
Con todo lo que afana la vü gente?»

Su alma sencilla no podia dudar del triunfo de la virtud, y dice á Porlocarro:

«No pudo ser vencida,
Ni lo será jamás, ni la hancas,
Ni la inocente vida,
Ni la fé sin error, ni la pureza,
Por mas que la fiereza
Del tigre cifa un laño,
Y el otro el basilisco amponzoñado.»

Peró sentimientos tan bellos peligran siempre en esta vida, y á preso de Valladolid esclama:

«Diehoso el que jamás ni ley, ni fuero,
Ni el alto tribunal, ni las ciudades,
Ni conoció del mundo el trato fiero,
Que por las inocentes soledades
Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
Y el ánimo enriquece con verdades.»

Justifica la inquietud anhelante del que ama:

«No sufre larga ausencia,
No sufre, no, el amor que es verdadero.
La muerte y su inclemencia
Tiempo por muy ligero
Medio, por ver al dulce compañero.»

Mas si le habláis de una pasión mundana, podrá en un momento decir á una desdenosa:

«Mirad que ninguna cosa
Hay que á amor no esté sujeta.
El amor gobierna el cielo,
Con ley dulce eternamente.
¿Y quereis vós ser valiente
Contra él? Acá en el suelo
Da movimiento y viveza
A la belleza
El amor, y es dulce vida,
Y la suerte mas valida
Sin él es pobre tristeza.»

Peró su idea constante es:

«Quien de dos claros ojos
Y de un caballo de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve que sin fin se llora.»

La vida del campo, el retiro del monje, la tranquilidad del creyente son su ideal belleza:

«¿Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido?»

Poeta de la religion, con un sentimiento exquisito de la armonía, reviste la razon humana con las brillantes galas de su genio, y todos sus versos revelan aquella tierna alma, nacida para las inspiraciones místicas. Ningun español poseyó combinacion tan feliz de elegancia y sensibilidad; parece oírse la dulce armonía de los ángeles cuando la inspiración celestial crea su frente y da curso al fuego que le anima: la ilusión es á sus ojos completa, si impedido por el calor del entusiasmo, con todo el arroyo que puede consentirse en un poeta lírico, quehacía en la apariencia las reglas, porque no es el arte quien le enseña, es el genio que le inspira.

Siguiendo Leon distinta senda que Herrera, es mas original é independiente, y educado con el estudio de los clásicos y de la poesía

hebraica, despreció la afectada elegancia, distintivo de los imitadores de la toscana, y adoptó generalmente la *lira*, estrofa de cinco versos, de que tan gracioso modelo nos dejó Garcilaso en su *Flor de Gaiado*. Su versificación es casi siempre abundante, graciosa y dulce; no carece sin embargo de prosaismos; pero el descuido es de pocos momentos; y cuando desprecia la belleza de la forma, resaltan más la fuerza y valentía de sus pensamientos; merced á esto, se le perdona los deslices que en otro serian severamente condenados. Fue tan constante en perfeccionar la cadencia de sus versos, que la hizo *imitativa*: en su célebre *Profecía del Tajo* ve la invasión de los árabes, y grita con precipitación al rey D. Rodrigo, embesado en los brazos de la Caba:

«Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano...»

«No solo es de notar, como dice bien el señor Martínez de la Rosa (4), la supresión de conjunciones que aumentan la celeridad de



(Estatua romana de Arté Miráperes.—Pág. 414.)

los versos y el ímpetu con que se agolpan las ideas, sino la artificiosa colocación de acentos y de pausas para llevar hasta lo sumo la «velocidad... Este ejemplo prueba lo que pudiera hacerse con nuestra lengua esmerándose con la versificación.» Leon trasladó al verso castellano todo el estudio que Horacio había hecho en el yámbico puro, combinando cuidadosamente sílabas breves y largas, y haciendo suave el tránsito de una palabra á otra.

El principal mérito que todos reconocen en Leon es la facilidad con que concibe los pensamientos mas profundos, y la sencillez con que expresa las ideas mas grandes, las imágenes mas atrevidas. «¡Cuántas hipérbolas y exageraciones, dice el autor de la *Poética* (2),

(1) Anástasio tercera al canto III de su *Poética*.

(2) Anástasio segunda al canto II.

cuántos versos y figuras no hubiera malgastado un poeta común para expresar lo numeroso de la escuadra africana y la muchedumbre de amores que vino á la conquista de España! Pues Fray Luis de Leon sólo emplea siete ú ocho palabras simples para presentar ambas ideas de la manera mas grande que puede concebirlas la imaginación humana:

«Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desaparece
La mar.»

Muchos son los rasgos semejantes á este que adornan las obras poéticas del Maestro Leon; pero ninguna de ellas en verdad encierra tantas imágenes grandes, tantos pensamientos sublimes y expresados con tan singular belleza, como la oda que dedicó á Felipe Ruiz: pocas composiciones habrá que puedan comparársele en elevación y sencillez.

Entre las odas morales, género predilecto de Leon, descuella la imitación de Horacio, que le inspiró la *felicidad de la vida del campo*, superior al *Beatus ille* de aquel: «bellísima composición llena de agrado, de seso y de dulzura... todo en ella, prosigue el señor Quintana, es sencillo, sin ambición ni aparato. ¡Pero qué raudal tan puro, tan copioso y tan fácil! ¡Cómo se conoce que el poeta tiene todo su placer en la medianía, en el estudio y en el retiro! ¡Cómo lo hace amar sin otro secreto que el de amarlos él, y concertar sus pensamientos, sus imágenes y su expresión con el sentimiento que le inspira, y con los objetos que canta! Nada de mas, nada de menos, y todo en el modo propio y conveniente. Es una música suave y deliciosa que sale del corazón y va derecha al corazón sin esfuerzo y sin estudio. La imitación de esta poesía requiere un talento y un gusto el mas exquisito: á nada que suba, ya no es ella; á nada que baje, ya no es poesía.» Aun el defecto que tanto resalta en esta composición, no carece de encanto empleada por Leon, y cuando imitando á Píndaro (*Olimpia* y *Pylia*) divide una palabra entre dos versos:

«Y mientras miserable-
mente se estan los otros abrazados...»

creemos ver un nuevo matiz del gracioso abandono que hace el principal encanto de esta composición.

Noche serena y la oda dedicada á Felipe Ruiz son dos bellísimos modelos de aquella combinacion feliz de dignidad y sencillez, sorprendentes imágenes y versificación fluida, que ningun español ha poseído como el humilde hijo de San Agustín: cuando en la segunda describe incidentalmente una tempestad de verano, solo deja escucharse la voz del genio:

«¿No ves cuando acontece
Turbarsé el aire todo en el verano?
El día se ennegrece,
Sopla el Gállego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano:
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios ligero y reluciente,
Horrible con comueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente.
La lluvia baña el techo,
Envía largos rios los collados:
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.»

La oda á la *Ascension* encierra mas poesía que otra alguna de Leon. Lástima es que en tan bello modelo de la *oda cristiana*, donde todo es original y grande, donde los pensamientos y las imágenes estan distribuidos con orden y economía, halla algun crítico poco esmero en la versificación, languidez y falta de cadencia. El cuadro es sublime desde el principio; el poeta da todo por supuesto y nada describe, ve al maestro divino elevarse en los aires, desaparecer entre las nubes, y exclama cual desconsolado discípulo:

«¿Y dejas, Pastor Santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?»

Aunque inferior á Horacio en el género heroico, Leon le imitó alguna vez con maestría, y en su celebrada *Profecía del Tajo*, pensamiento del Vaticano de Nereo, probó que el cantor de la *vida del campo* podia elevar su vuelo á mayor altura. El ritmo en verdad no

es tan robusto como el asunto lo exigiera; pero en cambio la grandeza de las imágenes, la osadía de los giros y la originalidad de la forma, el tino y buen gusto que brillan en todas sus partes, revelan la pluma ejercitada del poeta. La exposición es sencilla y la personificación del Tajo atrevidísima; el movimiento crece á medida que se aproxima el peligro. Grande es Leon cuando describe á Marte:

«que ya el sonido
Oyó ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, de furor y ardor ceñido.»

y valiente y original en el modo de expresar este pensamiento:

«Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males
Entre tus brazos cierras;»

«Esta reduplicacion de ideas, dice el señor Martinez de la Rosa (1), esta supresion de conjunciones, esta vehemencia y precipitacion cuando amenaza tan grave riesgo, son muy propias del asunto.»

Nadie pudiera pintar con mas rapidez los preparativos bélicos del árabe, el feroz entusiasmo de su ejército y la numerosa escuadra que vuela á la conquista de España; el cuadro es majestuoso:

«Oye, que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.
La lanza ya blande
El árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea:
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desaparece
La mar; la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el dia, y le oscurece.»

Seria tarea interminable notar tantas bellezas como encierra esta preciosa oda: cuantas veces la leemos nos parece hallar mas y mas que admirar en cada estrofa, en cada verso. De sentir es que su ritmo no sea tan robusto como pudiera prometerse de la lengua que Carlos V creia mas propia para hablar con Dios; así cuando profetiza Leon los trabajos inmortales que devastaron á toda la espaciosa y triste España, ó pinta la creacion, conservaria dignamente aquella entonacion bíblica, que, como Herrera, supo imitar con éxito brillante:

«Alaba, oh alma, á Dios. ¡ Señor, tu alteza
Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento;
Las nubes son tus carros, tus alados
Caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
Y trueno y torbellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de continuo.
Los mares las cubrian de primero
Por cima los collados;
Mas visto de tu voz el trueno fiero
Huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen,
Humíllanse los valles.»

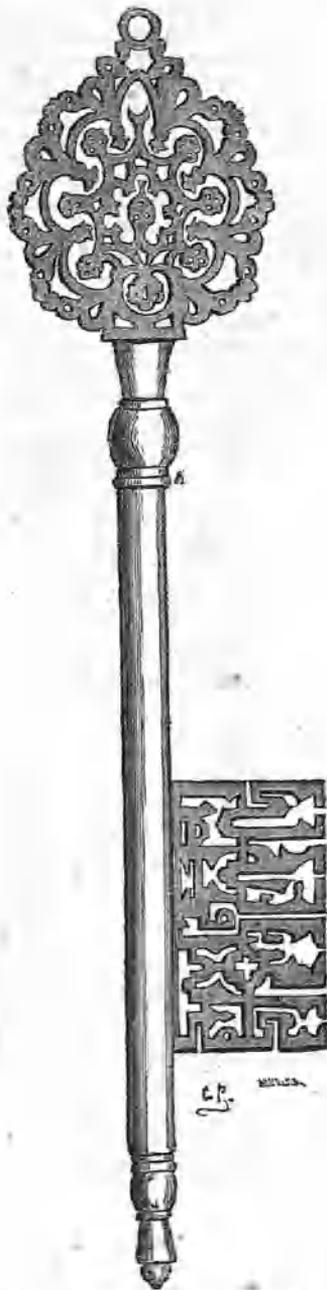
Esto es ser poeta: todo nos prueba en Leon la inmensa distancia que separa al imitador del copista; y cuán difícil es, como él mismo decia, «traducir poesias elegantes sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como éstranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales.»

FERMIN HERNANDEZ IGLESIAS.

(1) Anotacion 3 al canto VI de su Poética.

La primera inscripcion de las citadas en la nota 17 decia asi:

MAG. FR. LUSIO. LEGIONENSI.
DIVINARUM. HUMANARUMQUE.
ARTIUM.
ET. TRIUM. LINGUARUM. PERITISS.
SACRORUM. LIBRORUM. PRIMO. APUD. SALMANT.
INTERPRETI.
CASTELLAE. PROVINCIALI.
NON AD. MEMORIAM. LIBRIS. IMMORTALEM.
SED. AD. TANTAE. JACTURAE.
SOLATEM.
MUNC. LAPIDEM. A. SE. HUMILEM. AB. OSSIBUS.
ILLUSTREM.
AUGUSTINIANI. SALMANT. P.
OBIT. AN. M. D. XCI. XXIII. AUGUSTI.
AET. L. XIII.



(Llave árabe de Valencia.—Pág. 414.)

Dice Fr. Manuel Vidal, hablando de la segunda inscripcion: «En nuestros tiempos (1751) con ocasion de la obra del nuevo claustro, restando ya gastada y quebrada la antigua losa de su sepultura, se puso otra de nuevo con la inscripcion que pongo aqui....»

Ven. Mag. Fr. Ludovicus Legionensis. omnigena eruditique ditissimus. Difficiliores linguas facile suas fecit graecam, chaldaicam,

*Hydruntina, Iulianam legibus acce pueris, hinc nam ut vultus. His-
prouitit sui est maximus vultus floqui. Humaniores Disciplinas
pudicitiam nullo dilacerat; dicitur vera que in immensum patent, arte
pudicitiam docet. His instructus, cunctis illis, omnibus deservit.
Sic dicitur plura edidit volumina recte dignam; Academiis in-
struere rite dicitur, inter que Svarias imbuunt, qui exintus puer-
to doctor etiam; angustianam Familia strictiores videndi leges,
sane de recondi ariem, optima conversationis exempla, se ipsum;
Ecclesia catholica aurea scripta Sraphica dicitur Theresia, quo-
rum censor emittit, propugnator, et vindex; celo pretiosam animam
viribus ornata, firmissima presertim spe in Deum, et heroica
in inimicos charitate; hinc denique alma domus tenerandas sui cor-
poris reuoluit. Calum pediti X. Kalendas Septembris M.D.XCI.*

CONVENTO DE JERUSALEN EN ZARAGOZA.

Entre las varias mejoras que cada día va adquiriendo la capital de Aragón, bien merece citarse la bonita al par que modesta fachada del convento de religiosas llamado de Jerusalem. Esta santa casa fué fundada por D. Juan Coloma, secretario de los Reyes Católicos, en 1484, mediante facultad que obtuvo del papa Inocencio VIII, erigiéndola en convento de la orden tercera de San Francisco; posteriormente, á instancia del mismo Coloma, y por intercesion de los mismos Reyes Católicos, logró del papa Alejandro VI, mediante su breve de 14 de julio de 1498, pudiera volver á erigirla nuevamente como de la primera orden de Santa Clara á imitación del de Gandia, por haber parecido demasiado holgado su primer instituto y ser el de esta última mas rígido y estrecho. Encuéntrase dicho convento en el espacio que media entre la calle del Coso y la puerta de Santa Engracia, punto de los mas hermosos dentro de los muros de Zaragoza: padeció mucho y fué por último deruido completamente, así como su iglesia, durante los siglos que sufrió la ciudad en la época de 1808 y 1809, reedificándose posteriormente una y otra.

Cuando en la acera de enfrente al convento se hallen construidas las casas que hoy día estan en proyecto, esta entrada de la ciudad de Augusto será muy hermosa, y la fachada del convento de Jerusalem constituirá indudablemente uno de los mas bellos ornamentos de la moderna calle de Santa Engracia.

J. A.

Riquezas de algunos personajes de la antigüedad.

Se dice que uno de los mas ricos del mundo fué Salomon, porque su midera preciosísimas, en plata y oro tenia tanta abundancia como piedras de las calles.

De las riquezas de Midas rey de Frigia, hablaban todos, y añadian, más ponderarlas, que cuando Baco se aposentó en su casa le concedió el don de que cuanto tocara se convirtiese en oro.

Plutarco refiere maravillas de Creso, capitán romano, porque fué tan poderoso en haciendas y en cosas de plata y oro, que no cesaba de indicar que no podía llamarse rico el que no tuviese para sustentar con las sobras de cada día una legión. Su fortuna se calculaba en cien millones de pesos fuertes.

Narciso, privado del emperador Claudio, tuvo casi tantas riquezas como Creso.

Tiberio dejó al morir quinientos sesenta y siete millones, que fueron gastados por Caligula en menos de un año.

Pitio Vitinio fué tan rico que no se contentó con vasos de oro y otras joyas, sino que además tenía en su casa árboles del mismo metal, sabiéndose que dió á Dario un plátano y una cepa con los armenios, hojas y uvas, y que con dificultad podía apreciarse su numerario, según los testimonios irrecusables de Plinio y Herodoto.

Léntulo el divino poseía 84.000.000, y el filósofo Séneca 65.

Scipion Africano cuando venció á los cartagineses colocó en el Erario 1,470 libras de oro, 400.000 de plata y 100.000 vasos dorados que cada uno pesaba una libra.

El estrobo Apitón gastó desordenadamente el considerable capital de 43.000.000 francos, y viendo después que solo le quedaban 2.110.000 tomó el partido de entregarse creyendo que así tenía bastante para vivir.

Papeete fabulaba lo que el pueblo romano tenia en su tesoro, porque siete años antes que empezasen las guerras de Africa se custodiaba en aquel 736.000 libras de oro, y 92.000 de plata, apenas de 550.000 que había para el gasto ordinario.

Las deudas de Milon ascendieron á 14.700.000 francos; César antes de obtener empleos públicos debía 70.000.000; y Marco Antonio antes de ir á la guerra de 100.000 francos que pagó religiosamente

antes de las batallas de abril, habiendo disipado además 147.000.000 del tesoro público.

Siendo cónsules Sexto Julio y Lucio Marco pusieron en aquel 84.000 libras de oro puro.

Servilia, madre de Bruto, recibió una perla de manos de Iulio César apreciada en 1.200.000 francos, y la hermosa Cleopatra en un festivo que dió á su amante Marco Antonio hizo disolver en vinagre para perla valuada en 2.100.000 francos, bebiéndose por este medio un líquido de extraordinario valor.

Julio César la primera vez que entró en Roma, cuando las guerras civiles, tomó del Erario 26.000 ladrillos de oro y 500.000 libras de propio metal para emprender de nuevo la guerra.

Heliogabalo gastó en una casa 650.000 francos y Caligula 2.160.000 reales.

La comida diaria de Lúculo en la sala de Apolo, costaba 45.000 francos.

Y por último, del mismo emperador Heliogabalo se dice que pisaba desde su aposento hasta la carroza ó caballo donde subió, sobre limaduras de oro, que los anillos, los vasos y todo el demás servicio de la mesa se lo daba á los que estaban con él, y que cada vez que bebía lo hacia con un vaso distinto.

Remigio SALOMON.

ESTATUA ROMANA DE ARCE MIRAPEREZ.

Uno de los cuatro barrios de Miranda de Ebro, el mas distante, es Arce Miraperez, que se compone de seis medianas casas, y que tiene su asiento no lejos de las Conchas de Haro, en la misma carretera de Bilbao á la Rioja, al pié de un pequeño cerro, dando vista por O. á una dilatada llanura que fertilizan los rios Bayas y Ebro.

En lo antiguo se sabe que hubo un monasterio dedicado á Santa María, que se incorporó luego al de Premostratenses de Bagedu, del cual fué granja hasta la última esclaustración.

En el suelo de Arce Miraperez debió de existir un pueblo numeroso en la época de los romanos, porque las tierras próximas se encuentran llenas de sepuleros, de fragmentos infinitos de barro saguntino, de grandes ladrillos redondos y cuadrados, de utensilios de hierro y cobre y de otras antigüedades curiosas, viéndose todos los años los colonos del barrio disgustadísimo, porque en una estension de cerca de media legua apenas pueden introducir los arados, los cuales se embolan en las piedras labradas con que tropiezan, y en los largos y espesos céspedes que hallan casi á la superficie, cuyos terrenos, impregnados además de partículas de cal, agostan y marchitan los frutos á poco que no acudan las lluvias en la primavera.

Nosotros, al visitar por primera vez las ruinas de Arce Miraperez, supimos con sentimiento que nadie había tenido la curiosidad de fijar su atención en ellas, y que el bronce, el hierro y las monedas que parecían se daban á los traperos, como cosas despreciables, por una ó dos libras de peras ó por un puñado de castañas.

Desde entonces procuramos adquirir todo lo que se nos proporcionara, pagándolo por su justo precio, y formamos el proyecto de emprender á nuestra costa y espensas algunas escavaciones, aunque en pequenísimas escala, según acabamos de realizarlo, habiéndolas suspendido por la sequera y las nieves, no sin que hayan dejado de darnos, en pocos dias, los resultados satisfactorios de descubrir entre restos de mosaico y de pavimentos de petrificada argamasa la estatua cuya copia exenta va al frente de este artículo.

Aquella es de cobre, su tamaño idéntico al del grabado, tiene el brazo que únicamente presta el tiempo, y la falta por desgracia casi todo el brazo izquierdo; pero sin embargo, por la ropa telar y por el casco, se conoce que debe representar á la diosa Palas; al menos tal es nuestra humildísima opinion, que, sin reparo, sometemos gustosos al exámen de los arqueólogos, puesto que podemos equivocarnos por no pasar de ser unos meros aficionados á las antigüedades.

Lástima que el estado de nuestra patria no permita al gobierno de S. M. destinar algunas sumas para atender al reconocimiento de los terrenos donde se sabe ó presume que se levantarán pueblos celeberrimos, y á la compra de los objetos curiosos que encuentran, ó que si se encuentran por pura casualidad se destruyen, ó van á parar á los museos extranjeros, y los mas á los crisoles de los latoneros y plateros, y á las fraguas de los herreros de las aldeas.

Remigio SALOMON.

LLAVE ARABE DE VALENCIA.

Entre las preciosidades y riquezas arqueológicas y bibliográficas que dejó á su fallecimiento en Valencia D. Gregorio Mayans, descollante del abad cronista D. Gregorio Mayans y Siscar, preciosidad-

des que componían parte del moseo Mayanesco, hallóse una llave de hierro, de gran mérito artístico, la cual conserva señales de haber estado decorada, y cuyo origen se atribuye á los tiempos de la conquista de Valencia. Escríbese por la tradición, pero tradición que no tiene apoyo alguno histórico, que la tal llave fué la que entregó el rey moro Yemul ben Zelan á D. Jaime I de Aragón, cuando en 1238 entró la ciudad por la entrega que hicieron sus habitantes, luego que no pudieron oponer resistencia á las fuerzas de aquel rey conquistador. Semejante tradición se opone al hecho que consta en las actas capitulares de Valencia, de haber recibido su ayuntamiento en 1245, con una carta autógrafo de S. M. la reina Doña Isabel II, atas llaves de oro que se conservaban en el régio alcázar, y que se tenían como las entregadas por aquel rey moro, pertenecientes á las puertas de la ciudad. Por otra parte, un monumento histórico de tanta valía como las llaves de una ciudad conquistada, ciudad que fué cabeza de un reino, cuyos reyes y magnates fueron siempre tan celosos de su historia y de sus fueros, que no perdonaron medio para conservar los archivos y recuerdos históricos de su antiguo poder, parece estraño que hubiese desaparecido de la corporación popular que lo custodiaba, para confundirse, ó con los trofeos de la corona de Castilla, ó con las curiosidades arqueológicas de un particular. De cualquiera manera que fuera, el hecho indudable es que el ayuntamiento de Valencia no posee otra llave que simbolice la entrega ó conquista de la ciudad, sino la que recibió en 1245.

Nada tendría de estraño que la llave que ahora examinamos, se custodiara en el concejo de Valencia, y fuera á poder del erudito Mayans para su examen y descripción, como de gran mérito artístico é histórico, y que luego, como por desgracia ha ocurrido en mas de una ocasión, ni Mayans la devolviera por olvido, ni el concejo de Valencia la reclamara, viniendo á formar parte por esta razon del museo Mayanesco. De todos modos, podemos felicitarlos de que este precioso monumento arqueológico no haya pasado á manos de estranjeros, y que su actual poseedor D. José María Mayans, conde de Trigoño, lo haya sacado del polvo en que lo tenia sumido D. Gregorio Mayans, como uno de los restos malditos de la dominación árabe; y que por la ilustración del donde se facilitó á todo el curioso que desea examinarla. Nosotros tuvimos la fortuna de ser de los primeros que admiraron la preciosa llave árabe, que el malogrado D. Gregorio ocultaba á las miradas de los cristianos, y nos complacimos en hallar en el trabajo de sus guardas una inscripción árabe-cúfica, que guarda completa armonía con el objeto á que se dedican el instrumento. Encontramos también otra inscripción árabe del carácter de letra del tiempo de los almohades, que sirve para explicar el lugar que iba á guardar la puerta que cerrara, y por ambas podemos creer que tal vez la tradición valenciana no va tan descuerada.

La inscripción cúfica de las guardas, trasladada á caracteres mosá, es la siguiente:

كالحيا لله لا تد فتثبت ولا تصرا

Y la traducción mas análoga.—Si (es) por la defensa de Dios, pejes—mas sé constante y no (tendrá) victoria (tu enemigo).

La otra inscripción vulgar ocupa el borde que forma la labor de debajo del medallón ó ojo de la llave, borde que en el dibujo señalamos con la letra A; y los caracteres de que se compone son:

هاذا عمل احمد ا حسن تغفل الجدير

«Esto es obra de Ahmed Ahsan: cerrará la puerta de la muralla.» Esta traducción, que desde luego indica que habia de servir la llave para cerrar un lugar cerrado por un muro, ó una fortaleza, porque estas se designaban por los árabes con los nombres de *Mas* ó *Bordjé*, y en la inscripción se usó de la palabra *Jadir*, que significa punto amurallado, desde luego nos pone en el caso de poder asegurar que fué una llave de ciudad. Comparada su construcción y su trabajo artístico con las que conserva el ayuntamiento de Valencia, hallamos esta mas propia de los tiempos en que se construyeron; y lo que mas nos inclina á acordarle la preferencia es la inscripción de las guardas, de la cual carecen las de oro regaladas por S. M. Esta inscripción está demostrando el espíritu religioso de los árabes, que conlidos en Dios y en su profeta Moisés, apellidando siempre guerra religiosa lo que es en realidad una guerra civil, se entonaban de manera exclusiva el auxilio divino, en la completa seguridad de que con él y la perseverancia habian de alcanzar la victoria. Mas á pesar de que tales reflexiones nos convencen de que la llave valenciana fué llave de puerta de ciudad, no nos á detenernos á decir rotundamente si fué ó no la que recibió el rey D. Jaime I, porque tal aserción, según lo tenemos expuesto á la Academia de la Historia, basta hoy se halla destruida de fundamento.

Considerando la llave como un monumento, precioso por el mérito

artístico de sus calidades que lleva en sí y guardas, como puede verse en el grabado que acompaña, y por la curiosidad de sus inscripciones, nos complacimos en dárla al público, para que él sea mas conocedor de la historia y de las tradiciones antiguas puedan hacer observaciones más acertadas.

MANTUEL MALO DE MOLINA.

CONGRESO DOMÉSTICO.

SESION DEL DIA 24 DE DICIEMBRE DE 1864.

A las nueve de la mañana.

Estoy casi decidido, lectores míos, á cantar la palinodia en política, y pasarme al contrario bando con armas, bagajes, y hasta con mi saco de noche debajo del brazo donde llevo lo poco que ya me queda, despues de haber atravesado por una época tan desastrosa para los escritores públicos.

Si, lectores míos: voy á renegar de mis principios liberales, y casi casi me encuentro en disposición de convertirme al absolutismo.

Yo no sé si esta causa ganaria algo ó no porque yo me afilio en ella; pero de esto no se me da un ardite, puesto que los muchos tráfugas que hemos conocido nosotros en esta patria de mercaderes políticos, no creo que al hacer sus cambios de casaca, hayan pensado en el servicio que podian prestar al partido á que se agregaban, sino en la utilidad que á ellos les reportaría semejante mudanza de decoración en el teatro patriótico.

Nadie se estraña de que haya escrito las anteriores líneas. Sea la fecha con que encabezó este artículo, y me excusará que en semejante día me encuentre dispuesto hasta á marcharme con los rosos que defienden Sebastopol, siquiera por liberalismo de costumbres libérrimas que todavía conservamos en este suelo de pasapase, aguilaldas, cumpleaños, y otras socialinas que acaban con la paciencia del marido que mas tenga, y hasta con su dinero que es peor.

Desde que los pícaros revolucionarios han proclamado como principios sociales el derecho de peticion y el de discusión, no hay un mortal, si este mortal es casado, que tenga en su casa tres minutos de paz al día. Afortunadamente los reaccionarios se han encargado en preciar que *resistir es gobernar*, máxima que debe tener tal séquito entre los cabezas de familia, que es muy probable que algunos de ellos abran una suscripción para elevar un monumento al inventor de tan saludable como económico axioma.

El parlamentarismo ha invadido las academias, los cafés, las tertulias, las calles, las plazas, y lo que peor es hasta las familias.

Hace un siglo todo el mundo era *argos* y *distingos*; pero ahora á la forma silogística ha sucedido la parlamentaria, y no hay ya pollita de diez y seis abries que al hablarse de saber hacer ó no una calca no pida al momento *la pa abra para una alusion personal*, ni esposi que al principio de cada año no se ocupe con la mayor seriedad en la *confecion del presupuesto de gastos* encabezándole con un gran *prém-bulo* relativo á las *economias* que se propone hacer... en el siguiente.

Para que mis lectores no tengan por fábula cuanto dejo expuesto acerca del *parlamentarismo*, voy á referirles en confianza una escena ocurrida en mi casa el día de Navidad de este año. Esto con la condición de que no se lo han de decir á nadie, pues mi mujer me tiene ofrecido arráñarme el día que vuelva á sacar su nombre en letras de molde, y mi esposa cumple siempre lo que ofrece.

Ocupábame yo el día dicho anteriormente en hacer una cuenta de lo que gasto en el año, y de mis escasas rentas, cuando oí como una muy notable suma en contra de mi bolsillo, cuando al gran algarabía en el comedor. Era como las nueve de la mañana, y me pareció que debía de haber mas gente en casa que la de costumbre. Levantéme, y envuelto en mi bata, y despues de haberme puesto la peluca para precavarme de algun resaca, me encaminé de puntillas hacia una puerta que cubre un cortinon de bayeta doble. Coloquéme de manera que no pudiera ser visto de los que estaban dentro, y observé lo siguiente.

Todos los criados de mi casa, mis seis hijos, el aguador, el carbonero, el sereño, dos ó tres repartidores de periódicos, el portero, tres modistas cezantes, y una jubilada, el cartero, el médico, el cochero, el cirujano, los maestros de mis niños, el profesor de piano de mi Adela, y el preceptor de gramática de Alberto, se habian reunido en sesion extraordinaria, bajo la presidencia de mi mujer, para discutir la siguiente proposición:

Pedimos el señor B. de L. que leicidó en celata una óstentive cuyo origen se guarda en la pócha de los tiempos, se sirva acordar se nos dé á cada uno de los presentes un espléndido aguinaldo, y desepmos á título señor las mas felices Pascuas con saludas y salidas de año, etc...

En seguida comenzó la discusión sobre asunto tan importante del modo que sigue:

EL AGUADOR: Pido la palabra...

MI MUJER: ¿Para qué?

EL AGUADOR: Con objeto de espumar á este noble auditorio que yo me contento con cualquier cosa...

LA COCINERA (interrumpiendo): Eso de contentarse con cualquier cosa es muy de gallego; pero yo...

EL CARBONERO: Pido la palabra para una alusión personal...

MI MUJER (agitando la campanilla): Orden, señores...

LAS CUATRO NODRIZAS (queriendo hablar á un tiempo): Señora, nosotras tenemos prestados los mayores servicios á la familia del señor, y somos acreedoras á...

EL COMADRON (interrumpiendo): En el último parto de...

MI HIJO ALBERTO: Mamá, yo quiero el tambor mas grande que se encuentre en Madrid...

OTRO DE MIS NIÑOS: Y yo un nacimiento que tenga muchas ovejas, pastores, reyes magos, y sobre todo portal de Belen.

EL MÉDICO Y EL CIRUJANO: Señora, los propagadores de las viruelas son los pavos, y es preciso declararles guerra á muerte, y que...

LA COCINERA: Las economías que yo he introducido en la oficina que hace algunos años tengo la honra de dirigir, bien merecen...

EL CRIADO (dominando la asamblea): Pido que se tengan en cuenta los sacrificios que he hecho por dar lustre diariamente á las botas del señor, y especialmente que...

Todos (á grandes voces): Aguinaldo, señora, aguinaldo...

MI MUJER (agitando la campanilla): Orden, señores, la mesa cuidará de que tan justas peticiones sean atendidas.

Todos: (entre murmullos): Eso no nos satisface... Es preciso que...

Yo no sé lo que pasará después, porque al ver el carácter que iba tomando la discusión eché á correr con ánimo de atrincherarme en mi despacho; pero no haría dos minutos que me hallaba en él, cuando la reunión en masa se encaminó en mi busca.

Venia capitaneada por mi esposa, que llevaba una gran bandera de papel blanco con la siguiente inscripción en letras muy gordas:

MEETING DOMÉSTICO: DERECHO DE PETICION: AGUINALDO PARA TODOS.

Sali al encuentro de aquella turba de insurreccionados, y de buena gana les hubiera dirigido un discurso con ánimo de calmar aquella especie de *pronunciamento casero*; mas ocurriéronse al punto que cuando se trata de turron no hay peroratas que valgan, y adoptando el ademán que me pareció mas oportuno atendida mi situacion tan en minoría, les dije:

Señores, no es mi ánimo alterar costumbres establecidas por mas que mi bolsillo se resienta de tales adiciones al presupuesto: así pues, considerando que la petición está fundada en un principio de justicia:

Considerando la *manera pacífica*, juiciosa y nada *tumultuaria* con que se hace:

Considerando que en asuntos de turron á cada cual le gusta relacionarse de cuando en cuando con alguna barrita:

Considerando finalmente que no puedo menos de destinar alguna suma á satisfacer deseos tan *legítimos y pacíficamente* expresados, cedo á los peticionarios, con la mayor espontaneidad, los productos del presente artículo, pues como el abad de lo que canta yanta, yo no puedo, á fuer de escritor público, dar aguinaldos sino á costa del director del SEMANARIO PINTORESCO, que queda encargado desde ahora de dar turron, y por mi cuenta, á todo mi *congreso doméstico*. He dicho.

EL BARON DE ILLESCAS.

LOGOGRIFO.

Advertíame un logogrifo que así, á la pata la llana, improvisé esta mañana con ayuda de Rengifo.

Entra otras mil (parad mientes, que ya desfila el convoy) con nueve letras os doy las barajitas siguientes:

Un distintivo, una flor, un suplicio y un insecto, el abono mas selecto y parte de un rúseñor:

Una dama melindrosa que á los gentiles fué nimen, y otra cosa que en resumen viene á ser la misma cosa:

En África una region,

en España una ciudad, una ave de calidad

y un pez (no es el tiburón):

Parte esencial de una alberca, parte de cualquiera triduo, y parte del individuo, y otra que le anda muy cerca:

Lo que entonan dos guitarras, una fruta de Castilla, y cierta flor amarilla distinta de la de márras:

Lo que hay en toda comedia de don Pedro Calderon; lo que hay en el pantalón que del frío me remedia:

Un problema que Alejandro á su modo resolvió, y lo que á Clelia salvó y perdió al pobre Leandro:

Lo que aprieta el corvejon; la mas horrible congoja; una villa de la Rioja; otra villa de Aragon:

Un como exordio de drama, cierto trasporte marítimo, mi pariente más legítimo, y lo que ha de ser mi dama:

Un árbol que abunda en Cuenca, y dos lugares muy gratos á las ranas y á los palos, á la anguila y á la tenca.

Lo que balaga al fiero Marte, aunque el padre al hijo pierda, y una ciudad que recuerda laureles de Bonaparte.

Cierto periódico anual que hace temblar al tesoro, y un instrumento sonoro y un pecadillo pascual.

La madre de mejor hija, lo que diz que es el inglés para el pueblo portugues; ¡y le explota y le encanija!

Lo que es para Dios un hombre respecto de los demas; pero en el mundo, ¡¡jamas! aunque á *Lamartine* asombre:

Dos adverbios, de los cuales uno hace poco caudal, y el otro un duro cabal... rebajando veinte reales:

Un dictado sin sustancia; ¡tan prodigado lo ves! lo que equivale á frances y lo que equivale á Francia:

El suegro mas inhumano de que hace mencion la historia, y un juez de eterna memoria en el suelo castellano:

En una palabra sola, un papa os doy (prosa rara!) y un músico y tela para hacer una camisola:

Y cierto asiático emporio, y lo que aqui y en Sabagun nunca ha faltado en ningún monástico refectorio:

Lo que hace cualquiera esquina; que todos hacemos algo, y la cama, no de un galgo, sino de una golondrina;

Y en pascua de Navidad el todo, lector amigo, es un abuso... ¿Qué digo? Es una calamidad.

MANUEL BRETON DE LOS HERBEROS.

Director y propietario, D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO PINTORESCO, á cargo de D. G. Sánchez.